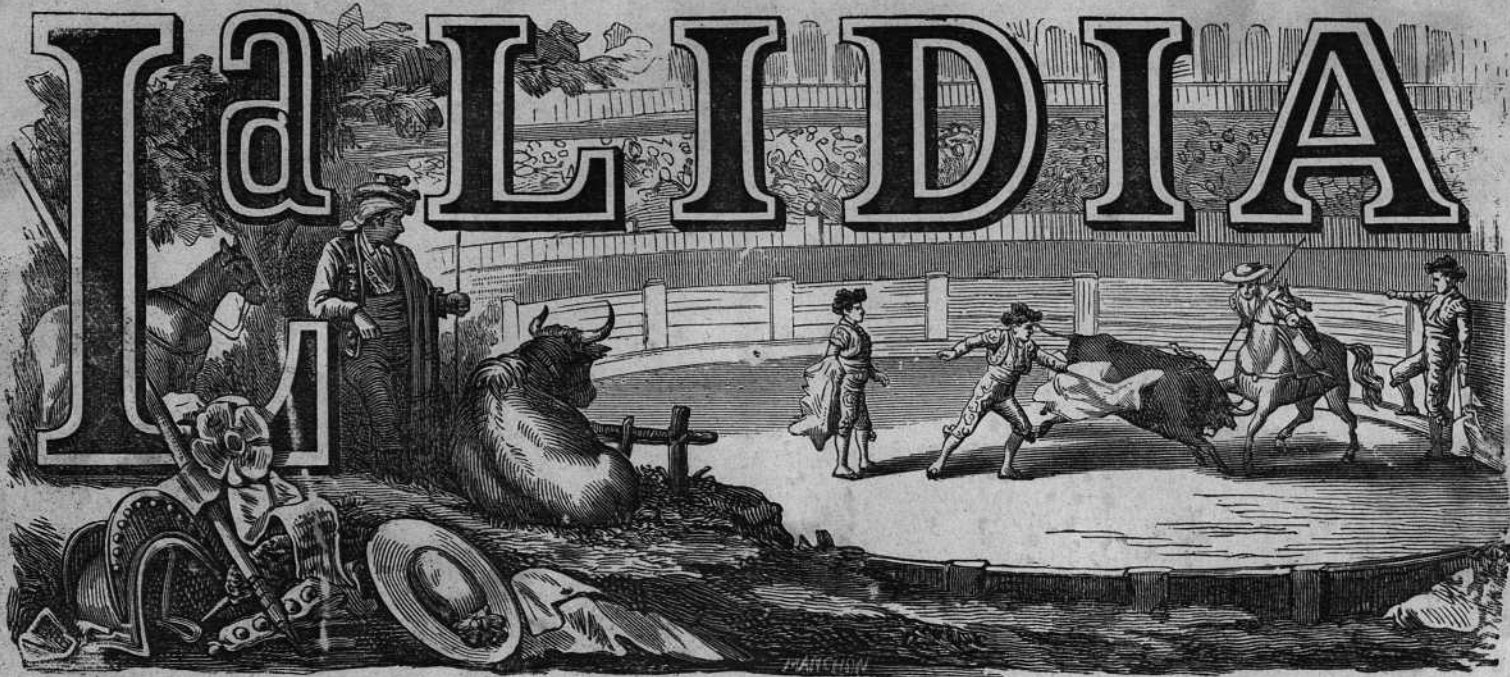


NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

FANATISMOS...

II.

Y llega la hora de matar, decíamos...

El lidiador ha desplegado el trapo antes de que la res se coloque en debida suerte; sus pases son desde largo y con defensa; ha dispuesto para arrancar, y su cuerpo forma un semicírculo extraordinario, quedando a respetuosa distancia del piton derecho... En un principiante, todo esto no deja de ser desconfianza, falta de arte, sobra de ineptitud. Tratándose del maestro; á este conjunto abigarrado de malos hechos se le llama *tranquillo*, y á esta escasa voluntad, desplegada en todo su trabajo, *sobra de recursos*.

Si dió un *pinchazo*... debió ser en su sitio; si la estocada es baja... el toro se *extrañó*; si resulta corta... es que no hizo por él; si es contraria... *se atracó de animal*. Sucede a veces que el maestro no acierta el modo de cortar la vida del cornúpeto... culpese esto... opina el auditorio, á las malas condiciones de la res; una media estocada, ¡cuantos aplausos!; una estocada delantera, honda ó tendida, ¡qué ovación!; una estocada magistral, única en la temporada, en que la empuñadura descansa sobre las mismas péndolas... ¡qué frenesí!...

Y aplausos por doquier, y tabacos por acá, y sombreros por acullá... y las simpatías trocadas en verdaderas manifestaciones de febril entusiasmo.

¿Envuelve una crítica, por nuestra parte, estas apasionadas demostraciones? No por cierto. Antes bien contesamos que las simpatías nacen al calor del verdadero mérito; que éstas se engendran y sostienen con el propio valer del individuo; que las condescendencias avanzan con los años, y que las corrientes arrastran, en sus acometidas, arbustos desgastados y enclenques, nó copudos ni bien plantados árboles.

Pero vengamos a estudiar el punto aquel en que el entusiasmo conviértese en torcida pasión, y las simpatías hacia la persona en un pronunciado fanatismo...

Junto al maestro alterna en la lid de las reses otra reputación taurómica: su capote es oportuno y valiente; el afán que mueve su pecho es tan grande como la sed que le agita por la gloria. Caen el picador al descubierto, y es él el primero en ayudar, el último en desistir; muévase, se agita, corre, se ciñe, busca el aplauso en el testuz de la fiera y su mayor regocijo estrí-

ba en que el público premie su trabajo. Hace la señal el Presidente: sonó la hora de matar... Empieza el brindis frente á uno de los tendidos, y las palabras del espada sirven á varios de ridícula chacota... Ya esta frente á la cara de la res... Hizole el toro una colada, se le censura su falta de maestría. Llamanse sus pases de *zaragata*; su postura, de hombre preciado de sí propio; las faenas de su acto, hijas tan solo del valor. Intenta media estocada... ¡indiferencia en el auditorio! ¡la estocada es idal! ¡silba general!... Dió un volapié soberbio... ¡aplausos arrancados, como por fuerza, de aquel público que ha de presenciar lo sublime, para que en él lo juzgue como bueno!

Una tarde... ¡tarde desgraciada!... el favorito caído ha pasado con desconfianza á la res; al tirarse a ella ha notado sus pésimas condiciones, y la pincha, y la hiere, y no acierta á encontrar su muerte, sino a fuerza de graves apuros y la exposición constante de su vida. El espectador aprovecha aquel momento para lanzar sobre el blanco de sus antipatías toda la bilis de su malévol pasion... y gózase como fiera junto á su presa, haciendo vil juguete de la desgracia; y silba al valiente matador, y le denuesta, y le martiriza, y le hiere... hiriéndole, nó en su cuerpo, lo cual ménos doloroso le sería, sino en la alta estima de que se halla revestido, y en lo mas íntimo de su honor y su dignidad.

Ante esta actitud inesperada permanece confuso el espada junto al estribo de barrera... Las lagrimas de sus ojos tradúcenlas el fanático por envidia. Despiértale la ovación de su letargo porque una estocada superior ha conmovido al público... ¿Le veis recorrer los tendidos para recoger las palmas y los tabacos de los aficionados?... ¡Hé aquí un valiente, vuelve á decir el fanático pero esta lleno de inmodestia! Siempre la negación, siempre la usura del mérito!

La valentía es lo único que no ha podido negar la malicia, ni apagar el encono... De aquel naufragio de tantas perfecciones, gracias que haya podido salvarse una virtud.

¿Nos adivina ya el lector?... ¿Vé ya aparecer la negra sombra del fanatismo? ¿Por qué los mismos ojos que se bañan de luz, oscurecense para otros con espesas tinieblas?

Las simpatías hacia el maestro estan bien engendradas, mejor sostenidas; cuando un hombre llega á dominar á los públicos, es porque ese hombre vale; es porque en su larga historia,

llamémosla así, por la arena del circo, su nombre se ha hecho imperecedero, y los actos allí ejecutados le han rodeado de indiscutible reputación.

¿Pero acaso guardamos un corazón tan angosto de base en nuestro seno, que no quepa en él sino un solo idolo?

Derrochar aplausos ante la destreza de una larga bien concluida, y escatimarlos ante la ejecución brillante de la suerte suprema, supone siempre, que el fiel está más inclinado hacia uno de los platillos de la balanza.

Supone, por tanto, la negación de la justicia.

Es una proporción algebraica, cuya X ó incógnita es sinónimo, para uno, de gloria... ¿quién sabe si para el otro de muerte?...

Este desesperado cálculo tiene una resultante: LA RIVALIDAD.

¿Saben nuestros lectores lo que la rivalidad significa?

Alzaremos el telon en nuestro tercer artículo, para que los personajes salgan á escena.

EL PROBLEMA.

(SEGUNDA PARTE DE «LA CUESTION DE ORIENTE.»)

Se han roto las hostilidades. Los acerados cañones de la escuadra inglesa dirigen sus disparos contra los fuertes de Alejandría, y... pero no es esto ciertamente lo que queríamos decir; embarga tanto nuestro ánimo el pavoroso conflicto surgido hace días entre dos jóvenes matadores, que, á pesar nuestro dámosle al mismo, todo el alcance de los asuntos de Oriente.

Las masas insurrectas de Arabi-Bey no han querido aceptar nuestro consejo; el partido militar sigue las huellas de su gran patriota, afirmándose por lo visto en sus trece de no aceptar alguna intervención extranjera.

Propónese, sin embargo, una decisiva conferencia; á ella asistirán en representación del Oriente (vulgo Andalucía) y en nombre de todas las famosísimas escuelas rondeña y sevillana, los Sermos. Sres. D. Manuel Domínguez (sin alias), D. Antonio Carmona (el Gordito) y D. Rafael Molina (Lagartijo). Las potencias de Occidente, ó sea mar adentro del canal de Despeñaperros, enviarán para su representación, y con plenos poderes para decidir, á los no ménos importantes ministros (sin cartera), Sres. Cayetano Sanz (sin alias), el Ilmo. Sr. D. Gonzalo Mora y D. Salvador Sanchez (marqués de Casa-Frascuelo).

El teatro de la Bolsa servirá de solemne estancia para inaugurar los debates. D. José Machío servirá á los Ministros, gracias á su correcta pluma, de Secretario, y espérase que el Sr. de Albarran se resigne á servir de Introdutor de Embajadores, ya que tanta costumbre tiene de abrir y cerrar puertas.

¡Señores! exclamará el Sr. Manuel una vez ocupada la presidencia: El asunto que se debate trae alarmado al mundo de la tauromaquia y un tanto herida la dignidad de los litigantes.

LA LIDIA.



Lit. de J. Palacios.

SALTO AL TRASCUERNO.

Arenal, 27, Madrid.

El Sr. D. Fernando Gomez (alias el Gallo), tomó la alternativa en la plaza de Sevilla en la tarde del 16 de Abril de 1876, segun consta de los documentos que tengo á la vista, sellados y rubricados por quien para ello há lugar. El señor D. Juan Ruiz (alias Lagartija)...

Uno de los asistentes: —¡Pido la palabra!
—¿Para qué, Sr. de Molina?
—Para una alusion personal.
—Ha sido un error de palabra,—prosigue el presidente:—he querido decir... Lagartija, y su señoría debieran haberlo conocido por el nombre con que estaba precedido el apodo... Pues bien: iba diciendo que el referido D. Juan Ruiz usó de iguales y consabidos derechos en la Plaza de Madrid el día 5 de Octubre de 1879, siendo el notable adalid... (Salvador Sanchez se sonríe desde su asiento) que cambió con él muleta y estoque el Sr. Marqués de Casa-Frascuelo, con cuya presencia...

—Y por cierto que obtuve en aquella tarde una de mis mayores ovaciones, interrumpe el aludido, levantándose de su sitio.
—No se discute ahora eso, Sr. de Sanchez... dice el Presidente... Tratemos del asunto del día...

—Es que la gloria y los aplausos...
—¡Y dale con la gloria y los aplausos!... ¡Si ya sabemos, replica el Presidente con gran diplomacia, que Vd. los obtiene siempre...

Más bien que la campanilla presidencial, estas frases de Dominguez hacen callar á Salvador.

La discusion sigue ordenadamente su curso.
Trátase, pues, ores, Ministros plenipotenciarios, de saber á quién asistirá mayor derecho para figurar en primer término en los carteles de Madrid y en las plazas de toros de España; si al Sr. de Gallo por su antigüedad, ó al Sr. de Ruiz por haber alternado antes que aquel matador en la Plaza de la Corte...

El Gordito:—¡Al Gallo!
Cayetano Sanz:—¡A Lagartija!
—Tiene la palabra, dice agitando la campanilla el Presidente, el Sr. D. Antonio Carmona.

—¡Señores! dice el Gordito; cuando en la mente de todos los Estadistas, cuando en los principios más abstrusos de la ciencia política entra hoy, como idea fundamental de gobierno, la idea de la descentralizacion... ¿quién se atreverá, entre nosotros, á proclamar y defender la absurda idea centralizadora de recabar todos los derechos para una sola Plaza, sea ésta la de Madrid?... ¿Acaso aquel país, cuna de los grandes matadores...

Frascuelo en voz baja. — ¡Inmodesto!...
—¡No lo he dicho por mí!
El Presidente.—¡Al orden! Sr. Carmona, vuete su señoría continuar.

El Gordito prosigue su interrumpido discurso.—Pues bien; decía, ilustres compañeros, que si Sevilla es la patria de los grandes toreros, el país donde el aire toma las tenues proporciones de un ambiente para robar el olor á las flores y el perfume al azahar de los campos; si sus cristalinas aguas llevan en las ondas del anchuroso Bétis...

Lagartijo.—¡No se admiten poesías!
Cayetano.—¡Al grano, al grano!
Salvador.—¡Ese es un discurso aprendido de memoria!...
El Presidente.—¡Orden, señores, orden! Procure el Sr. de Carmona ajustarse al asunto, dejando para mejor oportunidad, tratar de flores, aguas y demás capítulos de la Biblia. (Esta ligera distraccion del Presidente no es advertida por la concurrencia.)

—Me concreto, pues, á decir, prosigue el inventor del quiebro, que la Plaza de Sevilla, por ser Real Maestranza como la primera, tiene los mismos derechos que la de la Corte; que su antigüedad ha sido válida siempre para todas partes; y que, siendo mi defendido el que el año mismo de la Constitucion del Estado (1876) tomó la alternativa en este Circo, justo es que se le reconozcan sus derechos *habientes*, haciéndole figurar en los carteles con el debido lugar de categoría.

—¡Bravo! dicen á coro algunos de los concurrentes.
—¡Es que la Plaza de Madrid figura á la cabeza de todas! objeta Cayetano Sanz.
—¡Konda, Sevilla y Granada, son Reales Maestranzas!
Las voces suben de punto; pero calmados los ánimos, y casi convencidos, van á votar en pró de la supremacía del Gallo.

Una figura enteca, huesuda, avellanada, como diría Cervantes, de un cabello tan lacio como bien pegado sobre sus sienas, levántase de su asiento en aquel instante... es D. Gonzalo Mora... Su actitud impone respeto, y los circunstantes vuelven á ocupar sus respectivos sitios.

—Debo decir, señores, que *tóta* esta cuestion es una *pamplina*, porque los toros, lo mismo dan *cornás* á los que se ponen antes, que á los que vienen *después* y *matadores* hay de antigüedad *insoluta* que les dan *sablazos man que* sea á los *desprencipantes*.

La campanilla del Presidente agítase con estrépito:
—Extrano mucho, Sr. D. Gonzalo de Mora, le interrumpe aquel, que una persona tan fina y elegante como lo es su señoría, rompa el es ilo diplomático y severo que hasta aquí hemos venido usando para emplear términos de tan mal gusto y de tan bajandina estofa...

El matador aludido comprende su equivocacion; un ligero color carmin asoma por sus descoloridos pómulos; ciertos golpes de tos le hacen recobrar de nuevo su perdida seriedad; y dirigiéndose con campanuda voz á la asamblea, se expresa en estos términos, tan forenses y tan bien dichos, que el mismo Ciceron le hubiera envidiado:

—Comprendo, *patres conscripti*, que el vuestro entendimiento se verá confundido, perplejo ante tan diferentes razones. De un lado, la imponente majestad del *ius*, ó sea del derecho, se sobrepondrá á vuestras conjeturas; del otro, la *consuetudo*, ó sea la costumbre, ejercerá alguna presion en vuestros juicios. Mas entendido tened, *cavete vel cavetote*, como

diria un latino, que aquí no se trata de formar jurisprudencia sobre el asunto, sino de resolver y decidir sobre un caso particular, *singula res*. (Los circunstantes se conmueven creyendo que al decir *res*, se refiere á los toros.)

—¡Vamos á sentenciar sobre lo que cumplirse debe en lo futuro... pues entonces que la antigüedad, *antiquitas*, sea contada desde el momento en que un lidiador tome su alternativa en una plaza de Real Maestranza... ¿Vamos á referirnos á este hecho?... Otórguesele en buen hora la supremacía al Gallo (y no me refiero, señores, al jurisculto romano) pero reconozca vuestra justicia, *justicia vestra*, que el señor de D. Juan Ruiz se apoya en sólidas y contundentes razones. Si el único fundamento, dice él, que el joven torero sevillano tiene para figurar antes que yo es el de haber *alternado* anteriormente en Sevilla, ¿por qué se aviene á torear despues que los Sres. Angel Pastor y Felipe García, que alternaron mucho despues que él en la plaza de Madrid? Y prosigue mi cliente... ¿Soy acaso de peor condicion que ambos señores para que no se me reconozcan tales derechos?...

Al llegar á este punto, la campanilla del Presidente cortó las frases del orador... —Que vengan documentos, dijo, que lo acrediten, y así terminaremos más pronto.

Una vez los legajos sobre la mesa, se leyó por el secretario, Sr. Machfo, la fecha referente á cada alternativa:
Excmo. Sr. D. Fernando Gomez (*Gallo*), en Sevilla, 16 de Abril de 1876.

Excmo. Sr. D. Felipe García, en Madrid, 15 de Octubre de 1876.

Excmo. Sr. D. Angel Pastor, en Madrid, 22 de Octubre de 1876.

En vista de que, segun *derecho*, la plaza de Sevilla puede y debe prestar antigüedad; y en vista tambien de que, segun *costumbre*, el Gallo para con dichos señores no había reclamado el suyo... se suspendió la sesion sin acuerdo definitivo.

El Presidente terminó con esta frase: —*Queda en pié el problema!*

NOTA. D. Gonzalo Mora fué muy felicitado por sus latines.

TOROS EN MADRID.

Corrida de abono celebrada el dia 13 de Julio de 1882.

El ser dia de trabajo no ahuyentó la gente del Circo; casi todas las localidades se veian ocupadas. Verdad es que la Empresa tenia anunciados tres toros del Duque y otros tres de Miura, y ya esta era una buena promesa para todos los aficionados. Horas ántes de empezar la corrida, apareció un cartel en el que se anunciaba que el simpático diestro José del Campo (Cara-ancha), lesionado en las corridas de Pamplona, no podía tomar parte en el espectáculo... De veras lo sentimos y hemos de desear al joven diestro una completa mejoría. ¡A ver si las palmas de Málaga le devuelven la salud!

A las cinco en punto y con una tarde calurosa por demás, alcanzamos nuestro asiento. El Presidente, que lo era D. Victor Collado, agitó su pañuelo, y en el ruedo, previo el despejo de alguaciles, aparecieron las cuadrillas. Formaban á su frente los diestros Rafael Molina (*Lagartijo*), Angel Pastor y Fernando Gomez (*El Gallo*).

Cumplidas las etiquetas de ordenanza, apareció el 1.º *Mojoso*, negro lombardo, corto, apretado y algo caído del izquierdo y de muchas libras.

Agujetas metió el palo en cuatro ocasiones. Veneno puso tres varas. Molina deja un par á toro parado y otro al cuarteo: despues de numerosas salidas en falso, Mariano cuarteó con uno bueno.

Rafael, de negro con golpes de idem, brinda y se encamina á *Mojoso*, y tras tres naturales y uno con la derecha, le propina un pinchazo en hueso. Uno natural, cuatro con la derecha, uno alto y un pinchazo en su sitio. Uno natural y una dolorosa. Uno natural y una contraria. Cinco naturales y una corta. Un intento, saliéndo acosado. Cuatro naturales y otro intento. Tres naturales, tres con la derecha y un descabello. Silba respetuosa.

El de Veraguas, pues de esta ganadería era el cornúpeto, salió aplomado; casi el nombre de fiera pudiéramos haberse-lo sustituido por el de manso.

2.º *Capachito*, de D. Antonio Miura; de hermosa lámina, bravo, duro y de algun poder: era retinto liston, bragao, bociblanco y bien puesto.

Agujetas mojó cuatro veces. Veneno coloca cuatro puyazos. Matacan dos. A los quites los tres matadores, distinguiéndose Rafael en dos de ellos sobresalientes. En una de las caídas, Veneno se acostó sobre los cuernos del animal. El Pulguita deja un buen par caarteando, de los de primera clase, y medio en la misma forma. Ojeda se pasa una vez y deja otro. Angel, de verde botella y rico bordado de oro, despues del brindis se encamina en busca del de Miura, al que pasa dos veces al natural, ocho con la derecha y uno de pecho, para darle una muy buena á volapié. Aplausos.

3.º *Rosalejo*, de Veraguas. Salió limpiando el ruedo de peones, á los que perseguía rematando en los tableros. Era negro, bragao, algo abierto, astillao del derecho y de muchas libras. Agujetas le tiente la piel en cinco ocasiones, ahondando la vara en uno de los ojales abiertos en el brazuelo. Silba general. Veneno pone tres varas. Cuatro dedos pone primero un par cuarteando y luego otro en la misma forma. El Morenito adorna á *Rosalejo* con un par pasado. El Gallo, de verde claro con golpes de oro, le da las buenas tardes al Presidente, y en seguida se encamina hácia su enemigo, al que pasa cinco veces al natural, nueve con la derecha, dos cambiando, uno alto, para arrancar un pinchazo. Cuatro naturales, uno con la derecha para otro pinchazo. Tres con la derecha y nuevo pinchazo. Uno natural, tres con la derecha para una estocada baja.

4.º *Romanero*, de Miura, era retinto, bragao, meano, liston, abierto y delantero.

Un mono sabio es llevado á la presidencia por salir á cojer la divisa y ser acosado por la res al cruzar toda la Plaza. Agujetas pone cuatro varas, recargando en una con ambas manos; en otra fué volteado sin novedad. Veneno pincha cuatro veces; Matacan en dos ocasiones.

Mariano cuelga medio par primero, vuelve á salir y deja otro medio. Juan Molina deja medio par á la medi vuelta, despues de tres salidas en falso. El banderillero fué silbado.

Lagartijo, á la hora de matar, prepara al de Miura con siete naturales, cuatro con la derecha y uno cambiado, para un pinchazo al volapié, bien señalado, en las tablas. Dos naturales y una corta delantera y perpendicular.

Algunos aplausos.

5.º *Mayoral*, del Duque; era negro, liston, abierto, corto y algo astillao del izquierdo. Mostróse blando al hierro. Angel le abrió el capote, no insistiendo en las verónicas despues de dar al animal la primera. Veneno moja una vez. Matacan dos sin novedad. El toro salta al callejón frente al 9. El desconcierto en la plaza es grande por falta de direccion. Ojeda cuelga un buen par cuarteando y otro sesgando, delantero. Pulguita deja un par al cuarteo, primero, y repite con otro en la misma forma. Se ordena cambiar de suerte: Angel pasa á su adversario cinco veces al natural y tres con la derecha, para señalar un buen pinchazo. Cuatro con la derecha, y una corta buena. Dos naturales, tres con la derecha y una corta. Dos con la derecha, se pasa dos veces sin herir, y dá luego un pinchazo. Uno natural y otro pinchazo. Dos naturales, dos con la derecha y una corta. Descabello al primer intento.

6.º *Majano*, de D. Antonio Miura, uno de los mejores toros de su vacada, y desde luego el mejor de todos los ue la tarde; de hermosa lámina y mejores hechos.

Con los piqueros se las entendió diez y seis veces.

Seis cavallos dejó sobre el redondel. Era cárdeno, bragao y bien puesto. Salta por frente al 1, poniendo en gran peligro la vida de una de las assistencias.

Cambiada la suerte, le colgaron tres y medio Moreno y Cuatro-dedos.

El Presidente hizo la señal, y el Gallo salió á entenderse con tan noble animal, al que trasteó con dos naturales, tres altos y dos con la derecha, para una estocada buena un tanto delantera. El animal se echó al momento.

Algunos aplausos.

APRECIACION. La corrida no ha satisfecho en conjunto á ningun aficionado... se esperaba algo más de las reses, y mucho más de los lidiadores. El primero de los jugadores, de Miura, y el segundo de los de Veragua, han sido dos buenos toros. El sexto sobretodo, de aquella vacada, ha resultado superior.

Lagartijo. Conociásele que no había entrado en competencia, ni ningun toro habíale hecho algun desaguisado, á él ó á alguno de su familia. Solo dos quites, con oportunidad y arte, empleados en el segundo toro, le han sido aplaudidos. Como director mal, como matador, peor. A su primer toro, que cuanto debía hacerse con él debía hacerlo el diestro, le dió una serie de pases y pinchazos, que no concebimos puedan ser obra de un matador de su categoría. Ocupar, por otra parte, el terreno de la fiera para el descabello, colocándose el diestro de espalda á los tableros, cosa es que no se le ocurriría ni á un principiante... ¡Pues se le ocurrió á D. Rafael!... ¡Qué encorbaduras de cuerpo en el trasteo de los toros, qué pases con la derecha y á la mayor distancia, qué cuarteo al herir y qué pasos atrás!... ¡Por Dios, Rafael, aplaudirle á usted tan solo dos *largas* cuando *largamente* queríamos aplaudírselo todo!...

Angel Pastor. No nos convence usted, Sr. D. Angel, ni los aplausos del público tampoco. Su primer toro es para echar un matador el resto. ¡Cómo se prestaba aquella fiera á aquellos pases que debió enseñarle á usted Cayetano! Si su mano izquierda supiera hacer prodigios, maravillas nos debiera haber hecho con el miureño que le tocó en suerte. Le vimos pasar de largo, y de largo sobre todo herir: la estocada le resultó muy buena; culpelo al arranque recto del toro y á que usted no cuarteó al ematar la suerte. Conste, pues, que fuimos de los que le aplaudieron; pero mucho más tenemos derecho á exigir de quien, como usted, cuenta con tantas simpatías en esta plaza.

El Gallo. Aburrió á su primer animal, porque á veces necesita este diestro ver el toro cuadrado sobradamente. Aunque las patas traseras no guarden toda la debida proporcion que se nota en ciertas reses, no por eso se ha de demorar el arranque del diestro; á veces sirve más correr ese ligero riesgo, que es producido por la desviacion de la res, que aburririas demasiado con el trapo para enseñarlas á *desparar* la vista, y que ya recelosas busquen la defensa en los tableros. En su segundo muy bien. ¡Así se hiera! El toro por su lámina era de bastante respeto, y usted lo supo dominar, no con su cuerpo, sino con su valentía.

En los quites Rafael y el Gallo; no podemos decir lo mismo de Angel Pastor, á quien le dedicáramos capítulo aparte para hablarle de sus *largas*. ¡Por qué estos últimos diestros no aprovechan la ocasion que se les presentaba para buscar palmas con el capote? ¡Pasaron ya de moda las buenas verónicas, las limpias navarras y el bonito farol!

De los picadores; Matacan en la *indiferencia*; Agujetas en *baja*. Con el tiempo, su salida al redondel no se cotizará con palmas.

De los banderilleros, Pulguita; es chico que adelanta. Ojeda, como siempre, muy trabajador.

La presidencia durmiéndose á veces en varas... ¡hay temor de que *sin tiempo* le despertaran los silbidos.

Frascuelo, desde el palco núm. 27, sonriéndose con Rafael que estaba en los *peligros*. El uno le brindó con manzanilla, y el otro, desde el estribo de la barrera, con un vaso de agua. Un inglés apuntaba en su cartera:—¡Rarezas de genios!

ALEGRÍAS.